

ANALES
DE LA
REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

AÑO 2003 - TOMO CXX
CUADERNO PRIMERO
SOLEMNE SESIÓN
SESIONES CIENTÍFICAS



Edita: REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Depósito Legal: M. 5.020.—1958
I.S.S.N. 0034-0634

Fotocomposición e impresión: Taravilla. Mesón de Paños, 6 - 28013 Madrid

Ilmo. Sr. D. José Luis Álvarez-Sala Moris
Académico Correspondiente Honorario

«IN MEMORIAM»

Por el Excmo. Sr. D. DOMINGO ESPINÓS PÉREZ
Académico de Número

El pasado 1 de enero de 2003 falleció el Dr. José Luis Álvarez-Sala Moris. Era Académico Correspondiente de Honor de la Real Academia Nacional de Medicina. Fue muy querido y muy considerado por todos los Académicos.

Hace ocho años, en la solemne Sesión de la Real Academia Nacional de Medicina celebrada en la tarde del 10 de mayo de 1994, el Dr. J. Luis Álvarez-Sala Moris leyó su Conferencia-Discurso de Ingreso como Académico Correspondiente Honorario. En esta misma Sesión otros dos ilustres médicos, el Dr. Francisco Nogales Ortiz y el Dr. José Manuel Reverte ingresaron también como Académicos Correspondientes Honorarios.

En las palabras de introducción a esta solemne Sesión, el Excmo. Sr. Presidente Prof. J. Botella Llusíá decía que «estos nuevos Académicos, aunque no ocupasen un sillón, por la limitación en el número de éstos, tendrían la misma consideración que los Académicos Numerarios». Hoy, con pleno conocimiento de lo ocurrido en estos últimos años, puedo afirmar que esto ha sido así y que el reconocimiento y consideración que a estos Académicos, y muy en especial al Dr. José Luis Álvarez-Sala Moris, se les ha dado es la que tiene un Académico de Número. Me cupo a mí el honor de hacer su presentación en la Real Academia Nacional de Medicina.

Álvarez-Sala ha sido un gran profesional, médico de gran categoría, habiendo alcanzado un excelente reconocimiento en las esferas científicas oficiales y no oficiales. Al mismo tiempo adquirió mucho prestigio social entre los enfermos y familiares. Muchos, muchísimos son los que han tenido verdadera devoción por José Luis Álvarez-Sala, no sólo por su gran preparación clínica y médica, sino también por su calidad humana, porque realizaba su ejercicio profesional con insuperable humanidad. Me interesa mucho señalar esta característica del Dr. Álvarez-Sala en estos momentos, en los que la Medicina está excesivamente condicionada por la alta tecnología y desgraciadamente atrapada en un marco excesivamente economicista. Ahora hasta se cuantifica el tiempo que se consume en el acto médico.

Cuando en el año 1939 terminó la contienda nacional, el Dr. Álvarez-Sala obtuvo por oposición una plaza en el Cuerpo Médico del Ejército del Aire, lo que le permitió realizar su gran vocación, la de ser médico y, al mismo tiempo, poder vivir.

Su trayectoria vocacional, profesional, está jalonada de éxitos. Fue un alumno de Matrícula de Honor en la Facultad de Medicina de Madrid, en la Universidad Central, durante los intranquilos años 1929 al 35. Terminó la carrera con Premio Extraordinario en la Licenciatura. Igualmente obtuvo Premio Extraordinario por su Tesis Doctoral titulada «Formas de comienzo de la tuberculosis del adulto», trabajo que inició durante su estancia en La Coruña, que es donde tuvo su primer destino como médico de aviación.

Posteriormente obtuvo, por oposición, la Jefatura del Servicio Médico de Pulmón y Corazón del Hospital Central del Ejército del Aire. Su trayectoria médica en la esfera militar llegó al máximo nivel, siendo nombrado General de Sanidad hasta su jubilación.

Por la Dirección General de Sanidad, consecuencia de su gran preparación en Neumología y Cardiología, fue nombrado Director del Instituto Nacional de Neumología en el seno de la Escuela Nacional de Enfermedades del Tórax.

Como señalaba yo en mis palabras de presentación del Dr. J. L. Álvarez-Sala Moris en la Real Academia Nacional de Medicina, tenía una gran inclinación docente por lo que sentía un gran atractivo por la Universidad, por la enseñanza, y ello hizo que estuviese primero adscrito a la Cátedra del Prof. Enríquez de Salamanca, obteniendo con posterioridad, por oposición, una plaza

de Profesor Adjunto de Patología y Clínica Médicas. Considerándose preparado se presentó a la oposición de la Cátedra de Patología General y Propedéutica de la Facultad de Medicina de Santiago. Me consta que su actuación fue excelente y obtuvo, entre las tres votaciones —era la época gloriosa de las espectaculares oposiciones universitarias—, 5 votos frente a su buen amigo, como él le ha llamado siempre, el Prof. Javier García Conde, que obtuvo 6 y ganó, de este modo, la oposición.

Es de justicia señalar que, pese a no haber alcanzado el nivel de Catedrático, el magisterio de Álvarez-Sala ha sido muy fructífero e importante. Sirva como botón de muestra la lista de médicos discípulos suyos que han alcanzado cotas importantes en la Medicina y en la docencia: J. Fraile Blanco, Profesor Titular de Medicina y Jefe de Servicio de Cardiología (hasta su jubilación) del Hospital del Aire de Madrid; J. Gómez de Terreros Sánchez, Profesor Titular de Medicina y Jefe de Servicio de Neumología del Hospital del Aire de Madrid; V. Navarro Ruiz, Profesor Asociado de Medicina y Jefe del Servicio de Cardiología del Hospital del Aire de Madrid; C. Álvarez Álvarez, Profesor Asociado de Medicina y Jefe de Servicio de Medicina Interna del Hospital Nuestra Señora de Covadonga de Oviedo; Vital Aza y Fernández Nespral, Profesor Asociado de Medicina y Jefe de Servicio de Cardiología del Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid; Ahmed Eccedine, Profesor de Medicina y Jefe de Servicio de Medicina Interna del Hospital Universitario de Beirut; R. Abruña Fanjul, V. García Fernández y E. Alías, los tres profesores de Neumología de la Escuela Nacional de Enfermedades del Tórax; F. Calleja, Agustín Fernández, Luis Callol, Profesor Titular de Neumología.

Ha publicado más de 100 artículos de Medicina Interna y Patología Cardiorrespiratoria, habiendo participado en múltiples reuniones médicas y congresos tanto en España como en el extranjero. Entre éstos me parece, por meritorios, señalar los Congresos de Estambul, Nueva Delhi, Arequipa, Santiago de Chile, Buenos Aires, Casablanca, Lima, Méjico...

Ha recibido muchos honores y condecoraciones por su actividad docente y profesional, entre las que cito: Catedrático Honorario de Patología y Clínica Médicas de la Universidad Complutense, en los cursos 1976 a 1978, siendo Rector Magnífico el Excmo. Sr. D. Ángel Vián Ortuño, Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, Kriegverdienstkreuz (Cruz al Mérito de Guerra alemana

obtenida en la División Azul como médico), Gran Cruz Laureada de San Fernando colectiva por la defensa de los Cuarteles de Gijón (julio-agosto de 1936), Cruz, Placa y Gran Cruz de San Hermenegildo, Gran Cruz al Mérito Aeronáutico, dos Cruces de Guerra, una Cruz Roja y una Medalla de Campaña, Premio Couder y Moratilla de la Real Academia Nacional de Medicina en 1992.

En estos años J. L. Álvarez-Sala ha sido de una asiduidad ejemplar y me consta que todos hemos disfrutado viéndole, hablando con él y teniéndole entre nosotros. Cuando algún día no venía le echábamos de menos. Era de los Académicos que participaban activamente en las Sesiones y en las discusiones de las múltiples comunicaciones que en la Academia se presentaban.

Sus comunicaciones en la Academia han sido todas complejas, de alto nivel, espléndidamente elaboradas, muy distantes de la improvisación. Los temas por él elegidos han sido siempre temas de gran interés científico. Su conferencia de ingreso, que fue expuesta con gran profundidad y calidad la tituló: «Reivindicación del Hemisferio cerebral derecho».

Álvarez-Sala ha sido un hombre trabajador incansable, estudioso, ha estado en posesión de una vastísima cultura, honesto, de costumbres parcas, disciplinado y religioso practicante. Álvarez-Sala, como decía yo en mis palabras y en mi escrito de presentación a esta Academia, «ha sido un médico por los cuatro costados, un médico de los que saben escuchar sin prisas, sin brusquedades, lo que le facilita la comunicación cognoscitiva entre él y el enfermo, favoreciendo y haciendo realidad lo que constituye el fundamento del acto médico. Álvarez-Sala siempre ha diagnosticado y ha tratado cuando ha podido, pero cuanto esto no era posible ayudaba, soportaba consolaba y servía al enfermo y a su familia. Álvarez-Sala ha visto siempre al enfermo en su totalidad, practicando una medicina integradora, coordinadora y aglutinante de todos los conocimientos médicos. Nunca ha permitido que la tecnología se interpusiese entre él y el enfermo, sabiendo muy bien que la enfermedad es una experiencia humana y por esto le interesaba conocer el sentimiento que el enfermo tiene de su propia enfermedad».

Excelente padre y aún más excelente educador, que supo transmitir a sus siete hijos —varones todos— la rectitud de intención, el amor al trabajo, el deseo de perfección. No puedo silenciar que también ha transmitido su pasión por la docencia, como lo ates-

tigua que entre sus hijos hay un Catedrático de Medicina —Neumología—, José Luis; un Profesor Titular de Patología y Clínica Médicas, L. Antonio; un Profesor Asociado de Neumología, Rodolfo; un Asociado en Traumatología y gran experto en la columna vertebral, Fernando; un Profesor Asociado de Derecho y notario de Madrid, Juan; un Profesor de Arquitectura, Enrique; y un abogado, aún muy joven, Javier.

En la Sesión especial de toma de posesión del Dr. Álvarez-Sala, como Académico Correspondiente de Honor, yo decía a sus siete hijos, allí presentes, que les daba mi emocionada enhorabuena por el nombramiento de su padre. Hoy a todos ellos, y a todos los miembros de su dilatada familia, les quiero expresar mi sentido pésame, así como también a toda la Real Academia Nacional de Medicina por la pérdida de este gran hombre, gran profesional, afable, amable y honorable.

Descanse en paz.